

PER/PERÚ

328

00007



# EL AMIGO DEL PUEBLO.

---

---

NUM. 1º SABADO 5 DE DICIEMBRE DE 1829.

---

---

## PROSPECTO.

Con este titulo vamos à dar à luz este periódico que saldrá todas las semanas, insertandose en él todo lo que ecsija la utilidad pública. Nuestras opiniones no hay duda, que encontraran tal vez alguna oposicion en los hombres dominados por la preocupacion ó la ignorancia, que no hay pocos como lo manifiestan algunos papeles que circulan en el dia, y que no hace honor al pais su publicacion; pero desnudos de las aspiraciones que obligan à otros à tomar la pluma, nosotros no nos separaremos un punto de la linea que nos señala la ley y la justicia. En un tiempo en que blazonamos de ser libres, y en que nuestras instituciones garantizan la facultad de hablar por medio de la prensa, no tenemos embarazo para escribir sin esa tímida humillacion que es la señal de los pueblos esclavizados. Si hay en los paises que se llaman republicanos, muchos que escriben por lisonjear pasiones ajenas, ò por satisfacer sentimientos deprabados; nosotros desde ahora advertimos que à nadie adularemos, ni tampoco mancharémos este papel con personalidades, que la imprenta no debe convertirse en un instrumento nocivo para acabar con la reputacion del hombre. En este supuesto, y sin mas méritos que nuestro celo por el bien comun, comenzarémos este periódico, que si no fuese apoyado por la opinion, y si conociésemos que el puede ser causa de disensiones particulares, desde ahora decimos à nues-

tros lectores, que suspenderemos su publicacion, porque es mejor callar que atizar el fuego de la discordia, en unas circunstancias que necesitamos mas que nunca de la union y de la paz para asegurar la prosperidad de la república.



### PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA.

Es un principio innegable en política, que los pueblos tienen el derecho de elejir para sus representantes ó para presidentes de la república, á las personas que consideren de mas probidad y de opinion, para que les aseguren su libertad; pero como muchas veces sucede que para unos destinos semejantes hay mil pretendientes, porque todos se juzgan con derecho para optarlos, resulta, que cuando la eleccion no recae en ellos, se revelan contra los electores suponiendolos ignorantes, injustos y que tal vez han sido sobornados para que procedan contra los sentimientos de la nacion. Es cierto que en un colegio electoral es casi imposible que todos los que lo componen sean de un mismo parecer: hay diversidad en sus opiniones y se forman muchos partidos que cada uno trabaja por los suyos; pero no obstante esta diverjencia de pareceres y de votos, vence la mayoría, y lo que esta haga es lo que se debe reconocer, y querer anular sus actos, imputarla crímenes que no ha cometido, y suponerla enemiga del órden, es sembrar la discordia y llenarnos de males que seria muy difícil remediar. Contrayendonos ahora á las actuales elecciones que han hecho las provincias en cumplimiento de lo que previene la constitucion para nombrar presidente de la república; ellas han llenado su deber y han correspondido á la confianza de todos los que se interesan en el bien nacional. Quien duda que el jeneral *Gamarra* ha sido el destinado á salvar la nave política del estado del naufragio en que indispensablemente hubiera perecido? él reúne la opinion jeneral, y sus constantes servicios por la patria le dan un derecho indisputable para que obtenga ese destino. Sin otras miras que la felicidad del Perú, el no obrará arbitrariamente para engrandecerse á costa de la esclavitud de los pùeblos, por el contrario, sujeto á los deberes que le prescribe la constitucion, su conducta será aprobada por todos los que observen que su principal interés es obedecer las leyes. Este es el único camino que se les presenta á los que quieren llenar su nombre de gloria, y este los conducirá á la posteridad con una fama que no pueden adquirir jamas los que procediendo sin mas

ley que su voluntad, se hacen odiosos y se acarrearán con justicia la execración universal. Después de una revolución en que han padecido tanto los pueblos, y en que han hecho tantos sacrificios por no perder su libertad; es necesario que al frente de los negocios haya un peruano que sepa conciliar los intereses de todos, que los atraiga ácia un centro comun, y que no los aleje y los divida por medio de las persecuciones y del terror. El jeneral *Gamarra* hace tiempo que ha sido aclamado por los pueblos, y habiendo logrado su esperanza, se prometen los mas felices resultados de su justo y acertado nombramiento. A nosotros pues no nos resta otra cosa que trabajar con constancia en nuestra felicidad politica, que sepultemos en un eterno olvido las disensiones que produjeron el odio de los partidos, y que no tengamos mas pensamiento que la union y la ventura de la patria.



### ESPEDICION ESPAÑOLA.

Parece confirmarse ya los anuncios que de ante mano se han hecho, relativos al meditado plan de reconquistar la América por las armas españolas. Segun los muchos anuncios publicados en casi todos los periodicos de la mayor parte de las Repúblicas y aun de Europa, el sanguinario Fernando solo cree hallar su idolo de ambicion en el corazon de la América, por medio de las armas: de esas huestes, queremos decir, cuyo odio implacable ácia nosotros, los hace arrojarse como carnivoros leones, para arrebatarlos lo que naturaleza negó á su miserable suelo. El va á hacer la última tentativa; y por consiguiente, han de lidiar en esta contienda los esfuerzos de la mas cruel desesperacion.

A la verdad, que si la expedicion dirigida contra Méjico lograse algunas ventajas, y la desgraciada suerte de los mejicanos fuese tal que sucumbiesen al poder peninsular, no estabamos muy seguros los de Sud América. El orden de cosas tan descabellado que ha precidido á nuestros destinos hasta aqui, es suficiente para formarse una idea de los progresos que podría hacer una invasion española en nuestras costas. Se ha invocado á los hombres con el lenguaje de la razon, poniendoles á la vista el cuadro de nuestras circunstancias politicas. Se les ha presentado mil veces el descredito exterior que sufre el pais, por la envidia ó descontento con que se mira lo que otros han hecho en beneficios de el. No pudiendo atacar de frente las buenas instituciones, se han apoyado muchas veces

en ellas mismas, como en la actualidad, para derribarlas, porque no se pueden conformar con la quietud y tranquilidad.

Si la España, repetimos, á impulsos de sus muchos esfuerzos se abriese campo para dominarnos nuevamente, ¿de que serviría entonces habernos acalorado tanto por los partidos? serviría para presentarnos débiles, cargando con la degradacion de una suma impotencia para dominar nuestras pasiones; el no haber querido fijarnos en algun plan de consistencia y respetabilidad, seria otra de las causas de nuestros remordimientos; el no haber depuesto las viles armas de la anarquia para asirnos de las de la defensa, el estar convencidos de nuestra nulidad para gobernarnos á si mismo; el ser unos discolos, muy inocentes en los principios de los gobiernos republicanos; el de ser poco tolerantes con las magistraturas que nombramos, y por lo tanto dignos de un cetro de fierro: en fin, ¿cuantos epitetos y dicterios no mereceria nuestra criminal conducta!

Es harto triste recorrer las pájinas de nuestra revolucion, sin hallar en toda ella un paso que á escepcion del de la independencia de la metròpoli no haya sido un absurdo cometido en política. Nuestras quejas poco dignas del carácter que queremos representar á la faz del mundo, solo ecsitan el desprecio de los hombres poco belicosos y menos ecsaltados.

Un jefe que nos gobierna no es bien recibido, porque todos queremos gobernar. Para nosotros la virtud y el talento solo estan circunscriptas en el miserable circulo de la adulacion y la intriga. El jefe honrado no puede hacernos sombra, y lo tratamos de arruinar en su reputacion.

Creámos leyes un dia, para al otro despreciarlas y hollarlas. Decimos continuamente ¿qué nos importan las leyes? Con leyes no podemos hacer nuestra fortuna, porque ellas nos lo estorban. Triunfe pues el poder de la anarquia que en ella existe nuestra justicia.

Pero ¿qué nos admiramos de unos hombres, cuando aun hay otros en quienes depositamos nuestras confianzas, que se prostituyen hasta hacerse el juguete de los caprichos de cierto partido?

El pueblo al fin cansado de tanta infamia en unos, y debilidad en otros, mirará con desprecio su libertad, y se conformará con cualquier gobierno con tal de estar tranquilo. Tambien el fuego republicano se apaga y se acostumbran los hombres á ser indiferentes. Para esto es para lo que trabaja la aristocrácia y el fanatismo. Derroquemos estas plagas y seremos felices: pues no sabemos si tendremos que luchar todavia.

(*Mercurio de Valparaiso.*)